

EDUCACIÓN MORAL EN LA FAMILIA: DESAFÍOS Y OPORTUNIDADES

Patricio Merino Beas¹

RESUMEN

El presente artículo reflexiona sobre la Educación Moral en la Familia, centrándose en sus desafíos y oportunidades. Para ello, caracteriza el contexto actual en que la familia realiza el proceso de la educación moral. Junto con ello, esboza una iluminación sobre la vocación educativa de la familia desde una perspectiva cristiana y, finalmente, ofrece un elenco de las principales virtudes que ella puede desarrollar y con ello, contribuir a la educación moral de la persona y la construcción de la vida buena.

ABSTRACT

“Moral Education within the Family: Challenges and Opportunities”

The present paper reflects on moral family education, stressing its challenges and opportunities. For this, it characterizes the current context in which family undertakes the process of moral education. The paper also outlines the family educational vocation from a Christian perspective and, finally, it offers an array of the main virtues that family educational vocation can develop to contribute to moral family education and the construction of a good life.

PALABRAS CLAVES:

Educación moral; Familia y educación; Virtudes y Valores; Contexto educativo de la familia.

KEY WORDS:

Moral Education, Family and Education, Virtues and values, Family educational context.

¹ Profesor de Religión y Moral. Magíster en Ciencias de la Educación. Universidad Católica de la Sma. Concepción. Magíster en Teología. Universidad Politécnica de Salamanca. Candidato a Doctor en Teología. Universidad Politécnica de Salamanca.

INTRODUCCIÓN.

El presente trabajo aborda algunas de los desafíos y oportunidades que tiene la familia en su contribución a la educación moral de la persona. Nos preocupa la educación moral, porque entendemos que lo que caracteriza al ser humano no es sólo "vivir" y "saber" que vive, sino "**hacer**" de su vida una vida buena, es decir, plenamente humana. En este sentido, la familia ha testimoniado por milenios ser la institución que mejor acoge y forma la persona humana.

Esta afirmación ya bastaría para comprender la relación estrecha que existe entre familia y educación moral, una relación que en ningún caso hace conveniente que se pretenda reemplazar a la familia por alguna institución educativa en el proceso de la educación moral de la persona, sino más bien, apoyarse mutuamente.

La mayoría de los artículos relacionados con este tema, abordan la cuestión de la relación (subsidiaria) entre la familia y las instituciones educativas. Sin embargo, aquí buscamos centrarnos en la tarea educativa de la familia propiamente tal.

1.- CONTEXTO:

1.1.- El proceso de la globalización.

La globalización es el concepto que generalmente se elige para denominar al amplio contexto cultural en el que la familia es sujeto y objeto de cambios. Podríamos agregar otros como la multiculturalidad, el pluralismo, la sociedad de la información y del conocimiento, etc., sin embargo, hemos preferido el primero, por ser el que mejor engloba los restantes.

El complejo y polémico concepto de globalización suele caracterizarse como un acelerado e irreversible proceso de unificación de la humanidad que la deviene en mundo sin confines². Este proceso se habría iniciado con el fin de la guerra fría y con la apertura del mundo propio motivado por la economía y el desarrollo de la info - tecnología. Estos factores habrían incidido en que el mundo avance hacia una unificación e integración que permitiría hablar de globalización económica, social, política, jurídica y cultural, configurando la denominada sociedad del conocimiento³.

Sin embargo, no se debe olvidar que dicha integración padece de una paradoja, la exclusión de muchos, el aislamiento y el poco respeto a la diversidad.

El proceso de la globalización implicaría al menos cuatro elementos de vital importancia en la sociedad de hoy que luego influyen en los cambios de la institución familiar: el económico, la información y comunicación, el político y el cultural. La relación entre ellos, sus propios dinamismos y transformaciones, han provocado un nuevo contexto mundial.

2 Cf. Bestard, J., *Globalización, tercer mundo y solidaridad* (Madrid 2003), p.5.

3 *Idem*, p. 9.

En primer lugar, estamos en presencia de una extensión de las actividades sociales, políticas y económicas, de modo que se pretende eliminar fronteras entre los países, continentes y regiones. En segundo lugar, se ha intensificado la dependencia recíproca debido al progresivo aumento de los flujos de comercio, inversiones, finanzas, migraciones y cultura. En tercer término, se ha acelerado la vida y acortado las distancias con los nuevos sistemas de transporte y comunicación, de modo que los sucesos que ocurren en lugares remotos tienen un impacto sobre la propia vida⁴.

1.2.- Los cambios en la familia.

¿Qué impacto tienen estos escenarios sobre la familia tradicional?, ¿Podríamos describir algunos de sus cambios y señalarlos como comunes, aún cuando estos variarán según culturas de origen y tipo de familia?

No es nuestro propósito hacer una valoración moral de la globalización, tema de hecho muy debatido, por ello, la postura que tomaremos es de una aceptación crítica de la globalización, es decir, como un fenómeno que se da de hecho y que lleva consigo desafíos y oportunidades para la educación moral en la familia.

La verdad es que por ser la familia el tejido fundamental sobre el que se desarrolla la persona y la sociedad, todo cambio que afecta a éstas afecta también a la familia y viceversa. En este sentido, los estudios⁵ sobre estos cambios coinciden en relacionar la triada persona – familia – sociedad e insisten en la importancia que tiene la educación, ya sea como, elemento catalizador de los cambios o como instancia para la orientación positiva y constructiva de ellos.

Algunos de los cambios visibles que más están influyendo en la constitución de la familia son:

- La aceleración de la pérdida de los valores religiosos y de la dimensión pública de la religión como frutos del proceso de secularización⁶ que desde hace décadas se viene dando.
- La pérdida de fronteras por los nuevos medios de comunicación social e intercambio de la información han llevado a una sociedad cada vez más móvil y dinámica.
- También producto de lo anterior, está dando como resultado una sociedad más plural y multicultural.
- Todos coinciden en destacar el nuevo rol que la mujer está cumpliendo, dejando

4 Idem, p. 12-13.

5 Se puede consultar: Bestard, J., "La familia, un valor social permanente en el marco de una cultura nueva. El desafío de la globalización", en *FAM* 25 (2002) 9-21; Goldsack, M., "Globalización, educación y familia", en *Familia hoy* 19 (2002) 3-10; Martínez, J., "Qué cultura para qué familia", en *FAM* 16 (1997) 9-25; Sánchez, G., "Pensamiento posmoderno y familia", en *FAM* 17 (1998) 21-38.

6 No obstante hay otros autores que señalan no tanto a la secularización como factor catalizador de esto, sino más bien, al pluralismo y al relativismo, ambos como fenómenos que también son acelerados por la globalización, cf., Berger, P., "Pluralismo Global y Religión", en: *Estudios Públicos* 98 (otoño 1995).

el cuidado directo del hogar para incorporarse de lleno a la fuerza laboral y del conocimiento.

- El crecimiento de las ciudades lleva a la configuración de nuevos valores y dificultades que hacen problemática la buena configuración de la relación trabajo – ocio – familia.
- Las grandes posibilidades que hoy tiene la sociedad del conocimiento como pueden ser: la mayor producción y riqueza mundial, las mayores posibilidades de interdependencia y comunicación entre naciones y personas, la conciencia de la dignidad inalienable de la persona humana, los avances médicos y de la ciencia, las posibilidades de ocio y de acceso a la cultura; se contrastan con la mala distribución de estas posibilidades y la de su manejo muchas veces inadecuado (deshumanizador). Estas desigualdades afectan no sólo a las familias de los países pobres (aunque siempre en mayor medida) sino en general a la institución familiar de todos los países.

Las familias disfrutan de beneficios con estos cambios, sin embargo, las nuevas relaciones que se han establecido entre trabajo – ocio – familia, han causado también algunos desequilibrios que han afectado la convivencia familiar⁷.

Se ha producido el cambio de la llamada familia nuclear (con la variación de la llamada familia extensa) y tradicional a otra, que por carecer de un concepto mejor, se la llama postmoderna, caracterizada ante todo, por ser más bien desestructurada.

La familia postmoderna podemos caracterizarla como sigue:

- **Familia incierta:** Es decir, que pasa de un proceso de des - institucionalización y que, en consecuencia, no se concreta en un solo modelo que se pueda definir, sino que está abierta a diversas formas de convivencia o de agrupación humana. Es una familia de contornos indefinidos, sin estructura precisa. Pero, sin embargo, capaz de sobrevivir como lo ha hecho por siglos y con capacidad de adaptarse al cambio de las estructuras y cambios sociales.
- **Familia autopoyética:** Porque se autoconstruye y se autoproduce. Cambia de forma por causas endógenas y no sólo externas. La privacidad, el sentimiento y la libertad prevalecen sobre lo público, lo racional y establecido.
- **Familia relacional:** La familia posmoderna se constituye ante todo por las relaciones interpersonales. Es el lugar donde se comunican las personas y se desata la fuerza creadora de las relaciones interpersonales. Se ha producido una sentimentalización de la vida familiar, de este modo, de la familia más institucional (basada en el matrimonio) se ha pasado a la familia que acentúa los lazos basados en los sentimientos.
- **Familia mediadora:** Este rasgo es curioso, porque frente a la familia moderna

7 Cf., Vidal, M., "El impacto de la secularización en la familia actual", en *Religión y cultura* XLIX (2003) 267- 304.

de carácter nuclear que era más bien hacia dentro y de espacios privados, se ha pasado a la familia postmoderna mediadora, que da mayor importancia a la esfera pública. Esto significa que por la familia transitan y se comunican las diversas generaciones, intercambiando sus experiencias y sabidurías, sus ilusiones y rebeldías. En la familia se pasa de lo privado a lo público y viceversa, la familia compone y descompone las redes sociales.

- **Familia individualizada:** En ella las relaciones y los ethos se basan en la autorrealización individual de sus miembros.

Finalmente, la familia pasaría por un proceso de deconstrucción del modelo tradicional. La familia pasa por una desinstitucionalización, desmatrimonialización, desafiliación de los hijos y se abre a nuevos modos de ser padres, hermanos o hijos. No obstante, la familia sigue siendo el lugar por antonomasia para acoger y desarrollar la vida humana. En la intimidad de la familia, no sólo la libertad, sino otras facultades y virtudes humanas (y teologales) y sociales, encuentran su caldo de cultivo y desarrollo.

2.- LA VOCACIÓN EDUCADORA DE LA FAMILIA. PERSPECTIVA CRISTIANA.

Ya hemos expresado que la línea que seguimos en este trabajo, no es tanto la de destacar el indiscutible derecho y deber que tienen las Familias (los padres) de ser ellas las primeras educadoras de sus hijos, sino que más bien, destacar el servicio inestimable como educadora moral que la Familia puede seguir prestando a toda la humanidad. Sin ella difícilmente la sociedad, mediante su sistema educativo formal, podrá asumir la tarea humanizadora o personalizadora (nacemos hombres, pero nos hacemos seres humanos).

Esta vocación educadora de la familia, encuentra en la buena nueva cristiana un aliciente y un apoyo. Bajo su visión la familia forma parte de un designio salvífico (sanador y plenificador) y amoroso de Dios, por medio del cual, busca llevar al ser humano hacia su perfección.

2.1.- Algunos principios teológicos que iluminan la esencia de la familia y su vocación educativa.

La familia es un bien humano, sin embargo, la fe cristiana permite situarla en el contexto del designio salvífico y amoroso de Dios. Esta perspectiva, no sólo eleva su esencia a una dignidad trascendente, sino también, su misma vocación educativa.

Presentamos algunos principios teológicos que nos pueden iluminar⁸:

- **Principio Trinitario:** La perspectiva cristiana considera la familia como icono-

8 Cf. Vidal, M., op. cita, p. 298 - 301.

imagen de Dios - Trinidad, como comunión de personas cuyas relaciones de origen se basan en el amor y la gratuidad (1 Jn. 4, 8). Dios es amor y vive en sí mismo un misterio de comunión personal de amor desinteresado, gratuito (*Familiares consortio*⁹ 11). La automanifestación de Dios como Padre rompe esquemas cerrados de una paternidad estrictamente biológica, abriéndola a otras dimensiones más trascendentes (FC 14).

- **Principio Cristológico:** Cristo, en su entrega amorosa por nosotros para que tengamos vida en abundancia, refleja el modelo de alianza fiel entre el esposo (Cristo) y la esposa (la Iglesia). Cuya donación, entrega mutua y sacrificio es fecundo y generador de nueva vida.
- **Principio Eclesiológico:** Una de las maneras de definir cristianamente a la familia es considerarla una Iglesia doméstica (Lumen Gentium 11). En el sentido de que en la familia se viven y se cumplen las relaciones de unión entre personas bajo categorías de paternidad, filiación, fraternidad y alianza nupcial que se cumplen en la Iglesia, máxime si a ella le agregamos el vínculo de la fe común.
- **Principio Escatológico:** La familia como realidad humana que forma parte del único proyecto de salvación de Dios, se vincula con el Reino de Dios hecho presente en Jesucristo. Esta llamada a ser (como el Reino de Dios) reino de paz y justicia que lleva al hombre a su plenitud. Hay dos aspectos muy concretos que nos parecen de mucha similitud en la actitud del cristiano y la vida de familia, se trata de las virtudes de la esperanza y el amor. La familia con sus afanes y sus sueños, vive en esperanza, se va haciendo cada día, busca y constituye sentido para quienes forman parte de ella. Pero esa esperanza es llevadera porque se nutre del amor de sus miembros, cuando esto no es así, se pierde la esperanza y se cae en la desilusión y el vacío.

En síntesis, pensamos que estos principios aportados por la teología cristiana son unos vectores que abren horizontes a la hora de pensar en los valores y virtudes puede aportar la educación familiar a toda la humanidad.

2.2.- Iluminación desde la enseñanza del Magisterio de la Iglesia

• Declaración del Concilio Vaticano II :“Gravissimum educationis”:

El magisterio de la Iglesia en varias ocasiones e importantes documentos, ha resaltado la responsabilidad de la familia en el proceso educativo, como así mismo, la contribución irremplazable que desde la educación realiza ella a toda la sociedad.

El Concilio Vaticano II en la Declaración “Gravissimum educationis”(GE) nos dice: “Los padres, al haber dado la vida a los hijos, tienen la gravísima obligación

9 De ahora en adelante FC.

de educar a la prole y, por consiguiente, deben ser reconocidos como los primeros y principales educadores de sus hijos. Esta tarea de la educación tiene tanto peso que, cuando falta, difícilmente puede suplirse. Corresponde, pues, a los padres crear en la familia un ambiente animado por el amor y la piedad hacia Dios y hacia los hombres que favorezca la educación íntegra personal y social de los hijos. Por ello, la familia es la primera escuela de las virtudes sociales que todas las sociedades necesitan"¹⁰.

- **Exhortación Apostólica "Familiaris Consortio":**

En la Exhortación Apostólica *Familiaris Consortio* (FC), Juan Pablo II junto con mostrar las dificultades por las que atraviesa la familia e iluminarla con la buena nueva cristiana, desarrolla cuatro puntos que considera cometidos principales de la familia: la formación de una comunidad de personas; el servicio a la vida; la participación en el desarrollo de la sociedad y la participación en la vida y misión de la Iglesia¹¹. Lo que quisiéramos destacar de estos cuatro puntos es que ellos constituyen un tesoro para toda la sociedad y no sólo un bien particular de la familia cristiana.

De esta misión fundamental, salen las virtudes y principios que van sosteniendo la estructura y vida social entera. Pero, hay que estar conscientes que exige de la familia asumir una responsabilidad educativa nada fácil. En este sentido agrega el documento: "Aún en medio de las dificultades, hoy a menudo agravadas, los padres deben formar a los hijos con confianza y valentía en los valores esenciales de la vida humana. Los hijos deben crecer en una justa libertad ante los bienes materiales, adoptando un estilo de vida sencillo y austero, convencidos de que «el hombre vale más por lo que es que por lo que tiene»".¹²

Ahora bien, el Papa recalca que el fundamento de la misión educativa de los padres en la familia se encuentra en su dignidad de ser "co-creadores" con Dios, recibiendo además por el sacramento del matrimonio, como fundamento de la familia, la calidad de ser un verdadero ministerio dentro de la Iglesia y para el mundo¹³.

- **"Carta a las Familias":**

En la *Carta a las Familias* (CF) Juan Pablo II trató con mucha hondura la relación entre la familia y la educación, lo hace bajo el signo de la entrega, es decir, del amor que engendra vida, el cual tiene en el mismo Jesucristo su fuente y culmen. Al respecto dice: "El amor conyugal se manifiesta en la educación como verdadero amor de padres. La comunión de personas que al comienzo de la familia se expresa como amor conyugal, se completa y se perfecciona extendiéndose a los hijos con

10 GE3. Otro texto importante es *Gaudium et Spes* 52 "La familia es una escuela del más rico humanismo. Para que pueda alcanzar la plenitud de su vida y su misión se requieren una benévola comunicación espiritual, un propósito común de los esposos y una cooperación diligente de los padres en la educación de los hijos ... Así, la familia, en la que se reúnen diversas generaciones y se ayudan mutuamente a adquirir una sabiduría más plena y a conjugar los derechos de las personas con las otras exigencias de la vida social, constituye el fundamento de la sociedad".

11 cf. FC 17.

12 FC 37.

13 cf. FC 38 y 39.

la educación”¹⁴. Y agrega en un pasaje realmente profundo: “Por medio de Cristo toda educación, en familia y fuera de ella, se inserta en la dimensión salvífica de la pedagogía divina, que está dirigida a los hombres y a las familias, y que culmina en el misterio pascual de la muerte y resurrección del Señor. De este centro de nuestra redención arranca todo proceso de educación cristiana, que al mismo tiempo es siempre educación para la plena humanidad”.¹⁵

3.- LA EDUCACIÓN MORAL EN LA FAMILIA: OPORTUNIDADES.

Una vez que hemos revisado los desafíos y dificultades que la familia atraviesa interpelada por el cambio cultural, como asimismo, la vocación educadora a la que está llamada desde el punto de vista cristiano, vamos a intentar brevemente dar algunas orientaciones sobre cómo ella puede contribuir a la educación moral.

3.1.- La familia como cuna de la “vida buena”.

La complejidad de la sociedad y la cultura actual, ha hecho que en la práctica la familia aparezca sobrepasada y, tal vez, reemplazada en su responsabilidad educadora. Los cambios que hemos sintetizado bajo el concepto de globalización y el proceso de paso de una familia nuclear a otra más bien desestructurada (postmoderna), parecen llevar a la familia a una incapacidad de responder a los requerimientos educativos que a las jóvenes generaciones estos cambios les demandan en orden a su desarrollo.

No obstante los cambios por los que pasa la familia, ésta sigue manteniendo unas condiciones de relaciones interpersonales que permiten no sólo ser la cuna de las características físicas y la constitución biológico – temperamental de la persona, sino que es también, el lugar donde se forman y se dan o no, las condiciones para una formación moral (humana).

Desde el punto de vista de la importancia de la familia para la educación y el desarrollo moral de la personas, la psicología ha ofrecido estudios elocuentes¹⁶.

En la familia se cubren las necesidades básicas de:

- Seguridad afectiva, necesidad de afecto, capacidad de dar y recibir amor, de acogida.
- Necesidad de confianza en sí mismo, seguridad que da el sentirse útil y parte de algo y ligado a alguien, sentimiento de ser valioso.

¹⁴ *Carta a las Familias* 16.

¹⁵ *Idem*.

¹⁶ Una síntesis y bibliografía al respecto la encontramos en: Valdivia, M., “Los estilos educativos en la educación familiar”, en *Letras de Deusto* 99 (2003) 29-61, a quien además seguimos en las necesidades básicas que cubre la familia; También se puede ver a: García, M., “La familia como contexto de desarrollo y educación en la infancia”, en *Idem*, p. 11- 28.

- Necesidad de realización personal, como lugar desde donde nos abrimos al sentido de la vida.

La familia resulta así la cuna desde donde se cultiva la vida humana, fuente desde donde va manando lo más propio de la humanidad, en ella no sólo se hereda la vida sino que se la construye y da sentido. La tarea humana no es saber que se está vivo, sino "qué hacer" con la vida (sentido – finalidad). Desde este hacerse (dinámico) la vida humana se abre a la posibilidad del encuentro y descubrimiento de sí mismo, de las demás personas y de las cosas, al encuentro de lo trascendente y descubrimiento del "rostro" de Dios.

Ya desde esta primera aproximación humana a la familia, podemos catalogarla como escuela de valores y virtudes humanas. Obviamente, esto no es algo que se da ya hecho, sino que es ante todo una tarea¹⁷:

- En ella se aprende a amar y acoger. En la entrega mutua (Cf. CF. 11) se experimenta y nos iniciamos en la entrega, acogida y amor a los demás.
- La familia al preocuparse unos por otros se vive y se aprende la responsabilidad (Cf. CF. 12). Es decir, a valorar a las personas, responsabilizarse y preocuparse por el bien no sólo propio, sino también el de los demás. En ella, por lo mismo, se aprende a respetar y fraternizar. Como también a solidarizarse con los demás y con el cosmos.
- En ella es posible educarnos en la gratuidad. Somos amados porque sí.
- Junto con ello, en la familia es posible aprender a perdonar y reconciliar.

Estos razonamientos nos permiten afirmar que la familia es el lugar por antonomasia de la educación moral inicial de la persona¹⁸. Los estilos y modelos educativos que en ella se observen tendrán una incidencia directa en la formación moral de la persona, de sus virtudes y convicciones.

3.2.- La familia y la educación moral de la persona.

Las relaciones que se dan en el interior de la familia, el vínculo de los padres entre sí, de estos con los hijos y entre los hermanos si los hay, como asimismo, las relaciones que a partir de la familia se establecen con otros miembros y grupos, marcan el aprendizaje personal de las virtudes y principios, como también su jerarquía. Por el tamiz de la familia pasan y se filtran tanto las apreciaciones positivas como los prejuicios, el civismo o la xenofobia, la estima o el resentimiento, tanto una actitud ecológica como un estilo de consumo y despilfarro.¹⁹

17 Cf. Galindo, A., "Educación de los hijos en un contexto de crisis de valores", en: *FAM5* (1992), p. 65-69.

18 También sobre esto hay muchos estudios y bibliografía. Aquí hemos consultado a: Flecha, J. R., "Cultura familiar y valores ético – religiosos", en Borobio, D. (ed.), *Familia y Cultura. La familia en el umbral del año 2000* (Salamanca 1998), p.323 – 356; También Flecha, J. R., "La transmisión de valores en familia en una sociedad multicultural", en Idem, *Familia e Interculturalidad* (Salamanca 2003), p. 115-127.

19 Cf. Flecha, J.R., "Cultura familiar y valores ético – religiosos", op.cita, p.327.

La importancia que cobra la familia en esta formación moral inicial de la persona, es tanto más significativa por cuanto, los valores y virtudes se transmiten y desarrollan principalmente por medio de modelos concretos, a través de la identificación emocional con determinadas figuras familiares. De ahí, la responsabilidad que tienen los padres de cuidar sus estilos de relación y comunicación. A medida que el niño crezca irá entrando en contacto con otros agentes educativos, los amigos, los medios de comunicación social, la escuela etc. Y toda la relación familiar se irá haciendo más compleja al sentirse directamente afectada por los nuevos escenarios. Por este motivo, han ido surgiendo diversas propuestas de apoyo a las familias en su labor educativa, como por ejemplo, las escuelas para padres, los grupos comunitarios y diversos programas de apoyo comunales y escolares²⁰.

Por las características de este trabajo y su objetivo, no podemos concretizar en el cómo o qué modelos o estilos de educación moral las familias pueden echar mano²¹, pero sí quisiéramos indicar algunas de las virtudes con que las familias podrían contribuir a una sociedad más humana. Para ello y en forma muy sintética seguimos la propuesta del profesor José Román Flecha²².

En primer lugar, la familia puede esforzarse por retomar las tradicionales cuatro virtudes morales cardinales, desde las cuales surge todo el abanico de virtudes.

- **La prudencia:** ante la frivolidad y la ligereza con que se pone en riesgo la vida y dignidad humana y el patrimonio de la humanidad. Ya que la prudencia constituye *la capacidad de discernimiento ante las nuevas situaciones que la ciencia y la técnica nos presentan, pero también de discernimiento frente a la gran gama de ofertas que se le hacen al hombre actual.*
- **La justicia:** que junto con sus consabidas consecuencias clásicas, debería ser hoy promovida como *capacidad de cercanía a los pobres, desvalidos, marginados y excluidos.*
- **La fortaleza:** ante el arribismo y la competencia despiadada y la altanería. En cuanto *capacidad de compromiso con las causas justas y humanizadoras*, de modo de rechazar tentaciones de un sistema que quiere fundarse en la violencia o influencias.
- **La templanza:** ante el consumismo y el despilfarro. Promovida como el *hábito que ayuda a la persona a centrar su ideal en lo que realmente importa y lo medular*²³.

Finalmente, una familia cristiana cuyo trasfondo educativo es el evangelio y

20 Sobre esto se encuentra bibliografía y una sistematización de los diversos programas en: Loizaga, F., "Programas comunitarios de educación / intervención con padres y madres", en *Letras de Deusto* 99 (2003) 81 - 100.

21 Sin embargo, para introducirse en el cómo y qué virtudes educar se puede consultar a: Grass, P., *Valores y virtudes. Teoría y práctica para apoyar la educación en el colegio* (Santiago de Chile 1995); también a Bennassar, E., *Virtudes cristianas ante la crisis de valores* (Salamanca 1996); Geach, P. T., *Las virtudes* (Pamplona 1993).

22 Además de los dos artículos ya citados se puede ver su libro *Vida cristiana, vida teologal. Para una moral de la virtud* (Salamanca 2002).

23 Cf. Flecha, J. R., "La transmisión de valores en familia en una sociedad multicultural", op. cita, p.126-127.

Jesucristo como maestro, colaborará educando en las *virtudes teologales de la fe, la esperanza y la caridad*. Por lo que a la familia cristiana le cabe preguntarse:

- Si su fe se está concretizando en estilos educativos, relaciones personales de esposos, padres e hijos y entre hermanos, de modo que transparenten su vocación a ser iconos del amor de Dios y comunidad de amor entre personas.
- Si contribuye con su forma de vida esperanzada, comprometida y solidaria a interpelar a otros de modo de querer imitarla.
- Si su fe la ha llevado a aprender a compartir con los necesitados, a vivir la búsqueda de lo esencial, a valorar el ser sobre el tener. Esto frente a una sociedad que supervalora la capacidad adquisitiva, el lucro y el consumo.
- Si ha sabido acercarse a los marginados, agredidos y si está educando para la no violencia, de manera activa y comprometida. Frente a la agresividad que invade todos los ámbitos.
- Si está dispuesta a aprender de los fracasos, a salir adelante, a cargar y saber llevar la cruz de cada día. Frente a una sociedad que no le encuentra ningún valor al sacrificio.
- Si está abierta al encuentro de los hambrientos y sedientos. Frente a una sociedad que ansía la satisfacción, el acomodo y el hartazgo por sobre todo.
- Si se está haciendo cercana a los caídos a la vera del camino, a los excluidos y marginados. Frente a una sociedad que busca la evasión.
- Si busca la verdad y la libertad en ella. Frente a una sociedad que institucionaliza la mentira y el fingimiento.
- Si es un espacio de reconciliación y escuela de luchadores por la paz. Frente a una sociedad que convierte la guerra en el máximo negocio.
- Si educa para la fidelidad ante el compromiso y la tenacidad. Frente a una sociedad que condecora a arribistas y vende sus convicciones al mejor postor.²⁴

BIBLIOGRAFÍA.

- BERGER, P., "Pluralismo global y religión", en: Estudios Públicos 98 (2005) 15 – 35.
- BESTARD, J., *Globalización, tercer mundo y solidaridad* (Madrid 2003).
- BESTARD, J., "La Familia, un valor social permanente en el marco de una cultura nueva. El desafío de la globalización", en: *FAM* 25 (2002) 9-21.
- BOROBIO, D., "Educación y vivencia de la fe en la familia cristiana", en: Flecha, J. R. (Dir), *La Familia en la Iglesia y en la sociedad* (Salamanca 2001), 141-163.

²⁴ Cf. Flecha, J. R., "Cultura familiar y valores ético – religiosos", op. cita, p. 354-356.

Concilio Vaticano II, "*Declaración Gravissimum educationis*".

FLECHA, J.R., "Cultura familiar y valores ético -religiosos", en: *Familia y Cultura* (Salamanca 1998), 323-356.

FLECHA, J.R., *Vida cristiana, vida teologal. Para una moral de la virtud* (Salamanca 2002).

FLECHA, J. R., "La transmisión de valores en familia en una sociedad multicultural", en: Borobio, D. (Dir), *Familia e Interculturalidad* (Salamanca 2003), 115-128.

GALINDO, A., "Educación de los hijos en un contexto de crisis de valores", en: *FAM* 5 (1992) 51-70.

GARCÍA, M., "La familia como contexto de desarrollo y educación en la Infancia", en: *Letras de Deusto* 99 (2003) 11- 28.

Juan Pablo II, "*Exhortación Apostólica Familiaris consortio*".

Juan Pablo II, "*Carta a las Familias*".

LOIZAGA, F., "Programas comunitarios de educación/intervención con padres y madres", en: *Letras de Deusto* 99 (2003) 81-100.

VALDIVIA, M., "Los estilos educativos en la educación familiar", en: *Letras de Deusto* 99 (2003) 29-63.

VIDAL, M., "El impacto de la secularización en la familia actual", en: *Religión y cultura* XLIX (2003) 267-304.